# CARTA TERCERA DE RELACION

EMBIADA

POR FERNANDO CORTÉS,

CAPITAN, Y JUSTICIA MAYOR DEL YUCATAN,

LLAMADO

LA NUEVA ESPAÑA DEL MAR OCEANO,

AL MUY ALTO, Y POTENTISSIMO CESAR,

Y INVICTISSIMO SEÑOR

# DON CARLOS,

EMPERADOR SEMPER AUGUSTO,

Y REY DE ESPAÑA NUESTRO SEÑOR.

*DE LAS COSAS SUCEDIDAS, Y MUY DIGNAS de admiracion en la Conquista, y Recuperacion de la muy grande, y maravillosa Ciudad de Temixtitan: y de las otras Provincias á ella sujetas, que se rebelaron En la qual Ciudad, y dichas Provincias, el dicho Capitan, y Españoles, consiguieron grandes, y señaladas Victorias dignas de perpetua memoria. Assimismo hace Relacion como han descubierto el Mar del Sur: y otras muchas, y grandes Provincias muy ricas de Minas de Oro, y Perlas, y Piedras preciosas; y aun tienen noticia, que hay especeria.*

## MUY ALTO, Y POTENTISSIMO PRINCIPE, MUY CATOLICO, Y INVICTISSIMO EMPERADOR, REY, Y SEÑOR.

*I. Teniendo aviso Cortés, de que las Ciudades de Cecatami, y Xalacingo se habiã rebelado, embia á ellas un Capitan. Lo que hizo en Cholula. Halla en Tlaxcá la muerto á Magiscacin, y da á su Hijo el Estado.*

CON ALONSO DE MENDOZA (1) NATURAL de Medellin, que despaché de esta Nueva España á cinco de Marzo del año pasado de quinientos, y veinte, y uno, hice segunda Relacion á Vuestra Magestad de todo lo sucedido en ella: la qual yo tenía acabada de hacer á los treinta de Octubre del año de quinientos, y veinte, y á causa de los tiempos muy contrarios, y de perderse tres Navíos, que yo tenía para embiar en el uno á Vuestra Magestad la dicha Relacion: y en los otros dos embiar por socorro á la Isla Española. Hubo mucha dilacion en la partida del dicho Mendoza, segun que tambien mas largo con él lo escribí á Vuestra Magestad: y en lo último de la dicha Relacion hice saber á Vuestra Magestad, como despues, que los Indios de la Ciudad de Temixtitan (2) nos habian echado por fuerza de ella, yo habia venido sobre la Provincia de Tepeaca, que era sujeta á ellos, y estaba rebelada; y con los Españoles, que habian quedado, y con los Indios nuestros Amigos, le había hecho la Guerra, y reducido al Servicio de Vuestra Magestad; y que como la Traycion pasada, y el gran daño, y muertes de Españoles, estaban tan recientes en nuestros Corazones, mi determinada voluntad era, rebolver sobre los de aquella gran Ciudad, que de todo había sido la causa: y que para ello comenzaba á hacer trece bergantines, para por la Laguna hacer con ellos todo el daño, que pudiesse, si los de la Ciudad perseverassen en su mal propósito. Escribí á Vuestra Magestad, que entre tanto, que los dichos bergantines se hacian, y yo, y los Indios nuestros Amigos nos aparejabamos para bolver sobre los Enemigos, embiaba á la dicha Española por socorro de Gente, y Caballos, y Artillería, y Armas, y que sobre ello escribía á los Oficiales de Vuestra Magestad, que allí residen: y les embiaba dineros para todo el gasto, y expensas, que para el dicho socorro fuesse necesario, y certifiqué á Vuestra Magestad, que hasta conseguir Victoria contra los Enemigos, no pensaba tener descanso, (1) ni cesar de poner para ello toda la solicitud posible: posponiendo quanto peligro, trabajo, y costa se me pudiesse ofrecer, y que con esta determinacion estaba, aderezando de me partir de la dicha Provincia de Tepeaca.

(1) Este es el que llevó á España la Relacion con treinta mil pesos de Oro de Quintos, y de Servicio, despues de la Guerra de Tepeaca.

(2) Tenoxtitlan, México.



Assimismo hice saber á Vuestra Magestad, como al Puerto de la Villa de la Vera-Cruz, había llegado una Carabela de Francisco de Garay, Teniente de Gobernador de la Isla de Jamayca, con mucha necesidad: la qual trahía hasta treinta Hombres; y que habian dicho, que otros dos Navíos eran partidos para el Rio de Pánuco, donde habían desbaratado á un Capitan del dicho Francisco de Garay: y que temian, que si allá aportassen, habian de recibir daño de los Naturales del dicho Río. E assimismo escribí á Vuestra Magestad, que yo había probeido luego de embiar una Carabela en busca de los dichos Navíos, para les dar aviso de lo pasado; é despues, que aquello escribí, plugo á Dios, que el uno de los Navíos llegó al dicho Puerto de la Vera-Cruz, en el qual venía un Capitan con obra de ciento, y veinte Hombres: y allí se informó, como los de Garay, que antes habian venido, habían sido desbaratados, y hablaron con el Capitan, que se halló en el desbarato, y se les certificó, que si iba al dicho Rio de Pá-



(1) *Mori potius, quam inferre crimen Gloriæ nostræ.* Valeroso Judas Machabeo. Otro Gedeon en las Batallas de el Señor, y con su ayuda: *Dominus tecum Virorum fortissime*, venció á los Enemigos de la Fé, á los suyos, y defendió con teson su crédito, honor, y fidelidad á el Soberano.

Pánuco, no podía ser, sin recibir mucho daño de los Indios. Y estando assi en el Puerto con determinacion de se ir al dicho Rio, comenzó un tiempo, y viento muy recio, y hizo la Nao salir, quebradas las amarras, y fue á tomar Puerto doze leguas la Costa arriba de la dicha Villa á un Puerto, que se dice San Juan: é allí despues de haber desembarcado toda la Gente, y siete, ó ocho Caballos, y otras tantas Yeguas, que trahian, dieron con el Navío á la Costa, porque hacía mucha Agua, y como esto se me hizo saber, yo escribí luego al Capitan de él haciendole saber, como á mi me habia pesado mucho, de lo que le habia sucedido: y que yo había embiado á decir al Teniente de la dicha Villa de la Vera-Cruz, que á él, y á la Gente, que consigo trahia, hiciesse muy buen acogimiento, y les diesse todo lo que habian menester; y que viessen, que era lo que determinaban; y que si todos, ó algunos de ellos se quisiessen bolver en los Navíos, que allí estaban, que les diesse licencia, y les despachasse á su placer. Y el dicho Capitan, y los que con él vinieron, determinaron de se quedar, y venir á donde yo estaba; y del otro Navío no hemos sabido hasta agora, y como ha ya tánto tiempo, tenemos harta duda de su salvamento, plega á Dios lo haya llebado á buen Puerto.

Estando para me partir de aquella Provincia de Tepeaca, supe como dos Provincias, que se dicen Cecatami, y Xalazingo, (1) que son sujetas al Señor de Temixtitan, estaban rebeladas, y que como de la Villa de la Vera-Cruz para acá es por allí el Camino; habían muerto en ellas algunos Españoles, y que los Naturales estaban rebelados, y de muy mal propósito. E por asegurar aquel Camino, y hacer en ellos algun castigo, si no quisiessen venir de paz; despaché un Capitan con veinte de Caballo, y doscientos Peones, y con Gente de nuestros Amigos, al qual encargué mucho, y man-

(1) Cecatami, y Xalazingo, hoy llamado Xilonzingo.



mandé de parte de Vuestra Magestad, que requiriesse á los Naturales de aquellas Provincias, que viniessen de paz á se dar por Vasallos de Vuestra Magestad, como antes lo habian hecho, y que tubiesse con ellos toda la templanza, que fuesse posible: y que si no quisiessen recibirle de paz, que les hiciesse la Guerra, y que hecha, y allanadas aquellas dos Provincias se bolviesse con toda la Gente á la Ciudad de Tascaltecal, á donde le estaría esperando. E assi se partió, entrante el mes de Diciembre de quinientos, y veinte, y siguió su Camino para las dichas Provincias, que están de allí veinte leguas.

Acabado esto, muy Poderoso Señor, mediado el mes de Diciembre del dicho año, me partí de la Villa de Segura la Frontera, que es en la Provincia de Tepeaca, y dejé en ella un Capitan con sesenta Hombres, porque los Naturales de allí me lo rogaron mucho: y embié toda la Gente de Pie á la Ciudad de Tascaltecal, adonde se hacían los Bergantines, que está de Tepeaca nueve, ó diez leguas: y yo con veinte de Caballo me fuy aquel día á dormir á la Ciudad de Cholula, (1) porque los Naturales de allí deseaban mi venida; porque á causa de la enfermedad de las Viruelas, que tambien comprehendió á los de estas Tierras, como á los de las Islas, eran muertos muchos Señores de allí, y querían, que por mi mano, y con su parecer, y el mío, se pusiessen otros en su lugar. E llegados allí, fuimos de ellos muy bien recibidos: y despues de haber dado conclusion á su voluntad en este negocio, que hé dicho, y haberles dado á entender, como mi Camino era para ir á entrar de Guerra por las Provincias de México, y Temixtitan, les rogué, que pues eran Vasallos de Vuestra Magestad, y ellos, como tales, habían de con-



(1) Cholula era la principal Señoría, ó República, fué poblada por los Theochichimecas: en su Cerro hecho á mano, se sacrificaban cada año á el Demonio seis mil Niños: estaba repartida en seis Barrios, de los que tres, segun Torquemada lib. 4. cap. 39. tom. 1. de la Monarquía Indiana, obedecian á Muteczuma Emperador de México.

ſervar ſu amiſtad con noſotros, y noſotros con ellos, haſta la muerte, que les rogaba, que para el tiempo que yo hubieſſe de hacer la Guerra, me ayudaſſen con Gente: y que á los Eſpañoles, que yo embiaſſe á ſu Tierra, y fueſſen, y vinieſſen por ella, les hicieſſen el tratamiento, que como Amigos eran obligados. E deſpues de habermelo prometido aſsí, y haber, eſtado dos, ó tres días en ſu Ciudad, me partí para la de Taſcaltecal, que eſtá á ſeis leguas; y llegado á ella, allí juntos todos los Eſpañoles, y los de la Ciudad, y huvieron mucho placer con mi venida. E otro día todos los Señores de eſta Ciudad, y Provincia me vinieron á hablar, y me decir, como Magiſcacin, (1) que era el Principal Señor de todos ellos, había fallecido de aquella enfermedad de las Viruelas, (2) y bien ſabían, que por ſer tan mi Amigo, me peſaría mucho; pero que allí quedaba un Hijo ſuyo, de haſta doce, ó trece años, y que á aquel pertenecía el Señorío del Padre, que me rogaban, que á él, como á heredero, ſe lo dieſſe; y yo, en nombre de Vueſtra Mageſtad, lo hice aſsí: y todos ellos quedaron muy contentos.

*II. Eſtandoſe acabando los Bergantines, provee otras coſas Cortés. De la Conquiſta de Cecatami, y Xalacingo, y perdon de algunos Caciques rebeldes*

Quando á eſta Ciudad llegué, hallé, que los Maeſtros, y Carpinteros de los Bergantines ſe daban mucha prieſa en hacer la ligazon, y tablazon para ellos, y que tenían hecha razonable obra; y luego proveí de embiar á la Villa de la Vera-Cruz por todo el Fierro, y Clavazon que hubieſſe, y Velas, y Xarcia, y otras coſas neceſarias para ellos; y proveí, porque no había Pez, la hicieſſen ciertos Eſpañoles, en una Sierra cerca de allí; por manera, que todo el recaudo que fueſſe neceſario para los dichos Bergantines, eſtubieſſe aparejado, paraque deſpues que placiendo á Dios, yo eſtubieſſe en las Provincias de México, y Temixtitan, pudieſſe embiar

(1) Gobernador de Tlaxcala, Señor de Ocotelulco: ſirvió mucho á Cortés, y le hoſpedó en ſu Caſa, y ſe llamó Lorenzo en el Bautiſmo.

(2) Las Viruelas era un mal no conocido entre los Indios, y dicen, que le trajo un Negro de Narvaez, Torquem. tom. 1. lib. 4. cap. 80.



biar por ellos deſde allá, que ſerían diez, ó doce leguas haſta la dicha Ciudad de Taſcaltecal: y en quinze días, que en ella eſtube, no entendí en otra coſa, ſalvo en dar prieſa á los Maeſtros, y en aderezar Armas, para dar órden en nueſtro Camino.

Dos días antes de Navidad llegó el Capitan con la Gente de Pie, y de Caballo, que habían ido á las Provincias de Zacatami, y Xalacingo, y ſupe, como algunos Naturales de ellas habían peleado con ellos: y que al cabo, de ellos por voluntad, de ellos por fuerza, habían venido de Paz, y trujeronme algunos Señores de aquellas Provincias, á los quales, no embargante que eran muy dignos de culpa por ſu alzamiento, y muertes de Chriſtianos, porque me prometieron, que de ahí adelante ſerían buenos, y leales Vaſallos de ſu Mageſtad, yo, en ſu Real Nombre, les perdoné, y los embié á ſu Tierra: y aſsí ſe concluyó aquella Jornada, en que Vueſtra Mageſtad fue muy ſervido, aſsí por la pacificacion de los Naturales de allí, como por la ſeguridad de los Eſpañoles, que habían de ir, y venir por las dichas Provincias á la Villa de la Vera-Cruz.

*III. Paſa mueſtra la Gente de Cortés, y lo que los dijo, infundiendoles ánimo. Grandes ofertas que le hicieron los Señores de Tlaxcala, y como ſalió de ella, y llegó á Texmoluca.*

El ſegundo dia de la dicha Paſcua de Navidad, hice Alarde en la dicha Ciudad de Taſcaltecal, y hallé quarenta de Caballo, y quinientos, y cincuenta Peones: los ochenta de ellos Ballesteros, y Eſcopeteros, y ocho, ó nueve Tiros de Campo, con bien poca Pólvora: y hice de los de Caballo quatro Quadrillas, de diez en diez cada una, y de los Peones hice nueve Capitanías de á ſeſenta Eſpañoles cada una; y á todos juntos, en el dicho Alarde, les hablé, y dije: "Que ya ſabían, "como ellos, y yo, por ſervir á Vueſtra Sacra Mageſ-"tad, habíamos poblado en eſta Tierra: y que ya ſa-"bían, como todos los Naturales de ella ſe habían da-"do por Vaſallos de Vueſtra Mageſtad, y como tales "habían perſeverado algun tiempo, recibiendo buenas "obras de noſotros, y noſotros de ellos: y como ſin "cauſa ninguna todos los Naturales de Culúa, que ſon "los de la gran Ciudad de Temixtitan, y los de to-

" das las otras Provincias á ellas sujetas, no solamente se " habían rebelado contra Vuestra Magestad, mas aun " nos habían muerto muchos Hombres, Deudos, y Ami- " gos nuestros, y nos habían echado fuera de toda su " Tierra: y que se acordassen de quantos peligros, y tra- " bajos habiamos pasado: y viessen quanto convenia al " servicio de Dios, y de Vuestra Católica Magestad, " tornar á cobrar lo perdido, pues para ello teníamos " de nuestra parte justas causas, y razones: lo uno, por " pelear en aumento de nuestra Fé, y contra Gente bár- " bara: (1) y lo otro, por servír á Vuestra Magestad: " y lo otro por seguridad de nuestras vidas: y lo otro, " porque en nuestra ayuda teniamos muchos de los Na- " turales nuestros Amigos, que eran causas potísimas " para animar nuestros corazones: por tanto, que les ro- " gaba, que se alegrassen, y esforzassen; y que porque " yo, en nombre de Vuestra Magestad, había fecho cier- " tas Ordenanzas, para la buena órden, y cosas tocan- " tes á la Guerra, las quales luego allí fice pregonar " publicamente, y que tambien les rogaba, que las guar- " dassen, y cumpliessen, porque de ello redundaría mu- " cho servicio á Dios, y á Vuestra Magestad. " Y todos prometieron de lo facer, y cumplir asi: y que de muy buena gana querían morir por nuestra Fé, y por servicio de Vuestra Magestad, ó tornar á recobrar lo perdido, y vengar tan gran Traicion, como nos habían hecho los de Temixtitan, y sus Aliados. Y yo, en nombre de Vuestra Magestad, se lo agradecí; y asi, con mucho placer, nos bolvimos á nuestras Posadas aquel día del Alarde.

Otro

(1) Este fué el principal fin que siempre tubo Cortés: este el que movió á la Reyna Católica Doña Isabel para dar su permiso: este el que persuadió á la misma Reyna el gran Cardenal D. Pedro de Mendoza con estas palabras: Señora, en dar la licencia, y Naves, y gente poco se va á perder; y si se gana aquella Tierra se va á adelantar mucho: esta misma máxima siguió despues el gran Cardenal D. Fr. Francisco Ximenez de Cisneros Confesor de la misma Reyna Católica Doña Isabel: este promovió el gran Carlos I. y V. del Imperio, conforme á una Cláusula de el Testamento de la Reyna Católica, enriqueciendo con Ornamentos, y Vasos Sagrados á las Iglesias de Nueva España, que hoy se conservan, y edificando muchas con la mayor magnificencia, y Estructura admirable.



Otro día siguiente, que fue día de S. Juan Evangelista, hice llamar á todos los Señores de la Provincia de Tascaltecal; y venidos, dijeles: " Que ya sabían, co- " mo yo me había de partir otro día, para entrar por " la Tierra de nuestros Enemigos, y que ya veían co- " mo la Ciudad de Temixtitan no se podía ganar sin " aquellos Bergantines, que allí se estaban faciendo, que " les rogaba, que á los Maestros de ellos, y á los otros " Españoles, que allí dejaba, les diessen lo que hobies- " sen menester, y les ficiessen el buen tratamiento, que " siempre nos habían fecho, y que estubiessen apareja- " dos, para quando yo, desde la Ciudad de Tesaico, " (1) si Dios nos diesse victoria, embiasse por la liga- " zon, y tablazon, y otros aparejos de los dichos Ber- " gantines. " Y ellos me prometieron, que asi lo farían, y que tambien querían ahora embiar Gente de Guerra con migo, y que para quando fuessen con los Bergantines, ellos todos irían con toda quanta Gente tenían en su Tierra, y que querían morir donde yo muriesse, ó vengarse de los de Culúa, sus capitales Enemigos. E otro día, que fueron veinte y ocho de Diciembre, día de los Inocentes, me partí con toda la Gente puesta en órden, y fuimos á dormir á seis leguas de Tascaltecal, en una Poblacion, que se dice Tezmoluca, que es de la Provincia de Guaxocingo, los Naturales de la qual han siempre tenido, y tienen con nosotros la misma amistad, y alianza, que los Naturales de Tascaltecal: y allí reposamos aquella noche.

*IV Parte Cortés de Tezmoluca, y halla gran embarazo en el Camino: pelean los Indios con él, y muertos algunos por los Españoles, se alojan en Coatepeque.*

En la otra Relacion, muy Católico Señor, dije como había sabido, que los de las Provincias de México, y Temixtitan aparejaban muchas Armas, y hacían por toda su Tierra muchas cavas, y albarradas, y fuerzas para nos resistir la entrada, porque ya ellos sabían que yo tenía voluntad de rebolver sobre ellos. E yo sabiendo esto, y quan mañosos, y ardides son en las cosas de la Guerra, había muchas vezes pensado, por

 don-

(1) Texcuco.

donde podríamos entrar, para tomarlos con algun descuydo. E porque ellos sabían, que nosotros teníamos noticia de tres Caminos, (1) ó entradas: por cada una de las quales podíamos dar en su Tierra, acordé de entrar por este de Tesmoluca; porque como el Puerto de él era mas agro, y fragoso, que los de las otras entradas, tenía creido, que por allí no terníamos mucha resistencia, ni ellos, no estarían tan sobre aviso. E otro día despues de los Inocentes, habiendo oído Missa, y encomendádonos á Dios, partimos de la dicha Poblacion de Tesmoluca: y yo tomé la delantera con diez de Caballo, y sesenta Peones ligeros, y Hombres diestros en la Guerra; é comenzamos á seguir nuestro Camino, el Puerto arriba con toda la órden, y concierto, que nos era posible, y fuimos á dormir á quatro leguas de la dicha poblacion en lo alto del Puerto, que era ya término de los de Culúa: y aunque hacía grandísimo frio en él, con la mucha leña, que había nos remediamos aquella noche; é otro dia Domingo por la mañana comenzamos á seguir nuestro Camino por el Llano de el Puerto: y embié quatro de Caballo, y tres, ó quatro Peones, paraque descubriessen la Tierra; é yendo nuestro Camino comenzamos de á bajar el Puerto, y yo mandé, que los de Caballo fuessen delante, y luego los Ballesteros, y Escopeteros: y así en su órden la otra Gente, porque por muy descuydados, que tomássemos los Enemigos, bien teníamos por cierto, que nos habían de salir á recibir al Camino por tenernos ordida alguna celada, ó otro ardid para nos ofender. E como los quatro de Caballo, y los quatro Peones siguieron su Camino, hallaronle cerrado de Arboles, y Rama, y cortados, y atrabesados en él muy grandes, y gruesos Pinos, y Cipreses, (2) que pa-

(1) Desde Tlaxcála á México podían venir, ó entre el Volcan; y la Sierra, ó á el lado de esta por Rio frio, ó por Calpulalpa: este no es el que eligió para acometer á la Ciudad, sino que pasó entre el Volcan, y Sierra.

(2) Hay Cipreses en esta América, propiamente tales como los de España, y otros que son casi lo mismo, y llaman Ahuehuetes. En Atisco hé visto uno, que dentro la concavidad de el Tronco caben doce, ó trece Hombres á Caballo, y en presencia de los Ilustrísimos Señores Arzobispo de Goatemala, y Obispo de la Puebla entraron dentro mas de cien Muchachos, y aun cabían mas.



parecía, que entonces se acababan de cortar: y creyendo, que el Camino adelante no estaría de aquella manera, procuraron de seguir su Camino, y quanto mas iban mas cerrados de Pinos, y de Rama le hallaban. E como por todo el Puerto iba muy espeso de árboles, y matas grandes: y el Camino hallaban con aquel estorbo, pasaban adelante con mucha dificultad, (1) é viendo, que el Camino estaba de aquella manera, obieron muy gran temor, y creían; que tras cada árbol estaban los Enemigos. E como á causa de las grandes Arboledas no se podían aprovechar de los Caballos, quanto mas adelante iban, mas el temor se les aumentaba. E ya que de esta manera habían andado gran rato, uno de los quatro de Caballo dijo á los otros: „ Hermanos, no pasemos mas adelante, si os parece, „ que será bien, y bolvamos á decir al Capitan el es„ torbo, que hallamos, y el peligro grande, en que to„ dos venimos, por no nos poder aprovechar de los „ Caballos: y si no, vamos adelante, que ofrecida ten„ go mi vida á la muerte, tambien como todos, hasta „ dar fin á esta jornada. „ E los otros respondieron: „ Que bueno era su consejo, pero que no les parecía „ bien bolver á mi, hasta ver alguna Gente de los Ene„ migos, ó saber que tanto duraba aquel Camino. „ E comenzaron á pasar adelante: y como vieron, que duraba mucho, detuvieronse, y con uno de los Peones ficieronme saber lo que habían visto: y como yo traía la Avanguarda con la Gente de Caballo, encomendandonos á Dios, seguimos por aquel mal Camino (2) adelante, y embié á decir á los de la Retroguarda, que se diessen mucha priesa, y que no tubiessen temor, porque presto saldríamos á lo raso. E como encontré á los quatro



(1) A doce leguas de México, poco mas, están los dos Volcanes, el mas alto es de fuego, el otro es de Agua, y le llaman la Sierra: y en alguna ocasion há arrojado gran copía de Aguas, que han asustado á México: el de Orizaba es mas alto, y el de Toluca es muy frio, estos tres principales Volcanes de México, Orizaba, y Toluca se están viendo desde lo alto.

(2) Y tan malo, que es admiracion, el que bajassen por él.

tro de Caballo, comenzamos de pasar adelante, aunque con harto estorbo, y dificultad; y al cabo de media legua, plugó á Dios, que abajamos á lo raso, y allí me reparé á esperar la Gente; y llegados, dijéles á todos, que diessen gracias á nuestro Señor, pues nos había trahido en salvo hasta allí, de donde comenzamos á ver (1) todas las Provincias de Mexico, y Temixtitan, que están en las Lagunas, y en torno de ellas. Y aunque obimos mucho placer en las ver, considerando el daño pasado, que en ellas habíamos recibido, representósenos alguna tristeza por ello, y prometimos todos de nunca de ella salir, sin Victoria, ó dejar allí las vidas. Y con esta determinacion ibamos todos tan alegres, como si fueramos á cosa de mucho placer. Y como ya los Enemigos nos sintieron, comenzaron de improviso á hacer muchas, y grandes ahumadas por toda la Tierra; y yo torné á rogar, y encomendar mucho á los Españoles, que hiciessen, como siempre habían hecho, y como se esperaba de sus Personas: y que nadie no se desmandasse, y que fuessen con mucho concierto, y órden por su Camino. E ya los Indios comenzaban á darnos grita de unas Estancias, y Poblaciones pequeñas, apellidando á toda la Tierra, paraque se juntasse Gente, y nos ofendiessen en unas Puentes, y malos pasos, que por allí había. Pero nosotros nos dimos tanta priesa, que sin que tubiessen lugar de se juntar, ya estábamos abajo en todo lo llano. Y yendo así, pusieronse adelante en el Camino ciertos Esquadrones de Indios: é yo mandé á quince de Caballo, que rompiessen por ellos, y así fueron alanceando en ellos, y mataron algunos, sin recibir ningun peligro. E comenzamos á seguir nuestro Camino para la Ciudad de Tefaico, (2) que es una de las mayores, y mas hermosas, que hay en todas estas partes. E como la Gente de pie venia algo cansada, y se hacia tarde, dormimos

(1) Desde la falda de el Volcan se vé á México en un dia claro.

(2) Tezcuco, atravesando por las faldas de los Montes, en que están Huexotzla, Coathlinchan, y Coatepec, que es el que aquí nombra.



mimos en una Poblacion, que se dice Coatepeque, que es sujeta á esta Ciudad de Tefaico, y está de ellas tres leguas, y hallamosla despoblada. E aquella noche tubimos pensamiento, que como esta Ciudad, y su Provincia, que se dice Aculuacan, es muy grande, y de tanta Gente, que se puede bien creer, que había en ella á la sazon mas de ciento, y cincuenta mil Hombres, (1) que quisieran dar sobre nosotros: é yo con diez de Caballo comenzé la Vela, y Ronda de la prima, y hice, que toda la Gente estubiesse muy apercibida.

*V. Llegan á Cortés quatro Indios con una Bandera de Oro, en nombre de Guanacacin, pidiendo Paz; y respuesta que les dió Cortés. De las Tierras de Coatinchan, y Guaxuta. Llega á Tefaico, y Bando que mandó publicar.*

E otro dia Lunes, al último de Diciembre seguimos nuestro Camino, por la órden acostumbrada; y á un quarto de legua de esta Poblacion de Coatepeque, yendo todos en harta perplexidad, y razonando con nosotros, si saldrían de Guerra, ó de Paz los de aquella Ciudad, teniendo por mas cierta la Guerra; salieron al Camino quatro Indios Principales con una Bandera de Oro en una Vara, que pesaba quatro Marcos de Oro, é por ella daban á entender, que venían de Paz: (2) la qual Dios sabe quanto deseabamos, y quanto la habíamos menester: por ser tan pocos, y tan apartados de qualquier socorro, y metidos en las fuerzas de nuestros Enemigos. E como ví aquellos quatro Indios, al uno de los quales yo conocía, hice que la Gente se detubiesse, y llegué á ellos. E despues de nos haber saludado, dijéronme, que ellos venían de parte del Señor de aquella Ciudad, y Provincia, el qual se decia Guanacacin, (3) y que de su parte me rogaban, que en su Tierra no hiciesse, ni consintiesse hacer daño alguno, porque de los daños pasados, que yo había recibido, los culpantes eran los de Temixtitan, y no ellos, y que ellos querían ser Vasallos de Vuestra Magestad, y nuestros Amigos, porque siem-



(1) Aun hoy está muy poblada, y hay muchos Pueblos en las cercanías de Tezcuco con Haziendas muy hermosas.

(2) Los de Tezcuco por esta fidelidad tienen muchos privilegios.

(3) Conozco á unos Indios Caciques, que tienen unos Ranchos como Descendientes de los Señores de Tezcuco, y les llaman de Apellido Sanchez; y está así declarado por la Real Audiencia, viven en la Doctrina de Coathlinchan.

siempre guardarian, y conservarian nuestra amistad, y que nos fuessemos á la Ciudad, y que en sus obras conoceríamos lo que teníamos en ellos. Yo les respondí con las Lenguas, que fuessen bien venidos, que yo holgaba con toda paz, y amistad suya: y que ya que ellos se escusaban de la Guerra, que me habían dado en la Ciudad de Temixtitan, que bien sabían, que á cinco, ó seis leguas de allí de la Ciudad de Tesaico, (1) en ciertas Poblaciones á ella sujetas, me habían muerto la otra vez cinco de Caballo, y quarenta y cinco Peones, y mas de trecientos Indios de Tascaltecal, que venían cargados, y nos habían tomado mucha Plata, y Oro, y Ropas, y otras cosas: que por tanto, pues no se podían escusar de esta culpa, que la pena fuesse bolvernos lo nuestro: é que de esta manera, aunque todos eran dignos de muerte, por haber muerto tantos Christianos, yo quería paz con ellos, pues me convidaban á ella; pero que de otra manera yo había de proceder contra ellos por todo rigor. Ellos me respondieron, que todo lo que allí se había tomado, lo habían llevado el Señor, y los Principales de Temixtitan; pero que ellos buscarían todo lo que pudiessen, y me lo darían. E preguntáronme, si aquel día iría á la Ciudad, ó me aposentaría en una de dos Poblaciones, que son como Arrabales de la dicha Ciudad, las quales se dicen Coatinchan, y Guaxuta, (2) que están á una legua, y media de ella, y siempre va todo poblado: lo qual ellos deseaban, por

(1) Tezcuco fue Reyno separado de el de México antes de venir Cortés, que perdió su Monarca por la division, que hubo, quando quisieron heredarle tres Hermanos, y el último Rey de Tezcuco fue Nezahualpilli, Padre del Señor, que mandaba, quando entró Hernan Cortés.

(2) Coathlinchan, y Huexothla, y todo parece una Poblacion desde Chiaurhla, y Tezcuco hasta Coatepec, por la continuacion de Pueblos, y Haziendas. En Tezcuco se reconocen hoy fragmentos de la Casa de el Señor, junto á la Parroquia, y un grande Estanque. En Huexothla se ven mayores, y una Cerca, ó Muralla de admirable Estructura, pero muy arruinada: era Casa de recreo, y á el mismo tiempo fortificacion bien hecha, y la Muralla mexor, que algunas de las Ciudades de España; muy alta, de Mampostería, y en el último cuerpo piedra labrada como Bollos de Chocolate: á la piedra llaman Tesonthle, y toda es igual, como de un palmo de largo poco mas, metida la punta contra la Muralla, y á lo exterior solo sale la figura redonda.



por lo que adelante sucedió. Y yo les dije, que no me había de detener, hasta llegar á la dicha Ciudad de Tesaico; y ellos dijeron, que fuesse en buen hora, y que se querían ir adelante á aderezar la Posada para los Españoles, y para mi: y así se fueron; y llegando á estas dos Poblaciones, salièronnos á recibir algunos Principales de ellas, y á darnos de comer; y á hora de medio día llegamos al cuerpo de la Ciudad, donde nos habíamos de aposentar, que era en una Casa grande, que había sido de su Padre de Guanacacin, Señor de la dicha Ciudad. Y antes que nos aposentassemos, estando toda la Gente junta, mandé apregonar, so pena de muerte: "Que ninguna Persona, sin mi licencia saliesse de la dicha Casa, y Aposentos: "la qual es tan grande, que aunque fueramos doblados los Españoles, nos pudieramos aposentar bien á placer en ella. Y esto hice, porque los Naturales de la dicha Ciudad se asegurassen, y estubiessen en sus Casas: porque me parecía, que no víamos la decima parte de la Gente, que solía haber en la dicha Ciudad, ni tampoco veíamos Mugeres, ni Niños, que era señal de poco sosiego.

*VI. Dejan la Ciudad los de Tezcuco con el Señor, y los de Coatinchan, Guaxuta, y Autẽgo llegan á ofrecerse á Cortés. Prendẽ los de Tesaico á los Embajadores de México, y Temixtitan, y los llevan á Cortés, y lo que dijeron; y la respuesta de Cortés, y libertad que les dió*

Este día, que entramos en esta Ciudad, que fue víspera de Año-nuevo, despues de haber entendido en nos aposentar, todavía algo espantados de ver poca Gente, y essa que víamos muy rebotados, teníamos pensamiento, que de temor dejaban de parecèr, y andar por su Ciudad, y con esto estábamos algo descuidados. E ya que era tarde, ciertos Españoles se subieron á algunas Azoteas altas, de donde podían sojuzgar toda la Ciudad, y vieron, como todos los Naturales de ella la desamparaban, y unos con sus haciendas se iban á meter en la Laguna con sus Canoas, que ellos llaman Acales, y otros se subieron á las Sierras. E aunque yo luego mandé proveer en estorvarles la ida, como era ya tarde, y sobrevino luego la noche, y ellos se dieron mucha priesa, no aprovechó cosa ninguna. E así el Señor de la dicha Ciudad, que yo deseaba, como á la salvacion, haberle á las manos, con muchos de los Principa-

les de ella, se fueron á la Ciudad de Temixtitan, que está de allí por la Laguna seis leguas, y llevaron consigo quanto tenían. E á esta causa, por hacer á su salvo lo que querían, salieron á mi los Mensajeros, que arriba dije, para me detener algo, y que no entrasse haciendo daño; y por aquella noche nos dejaron, así á nosotros, como á su Ciudad.

Despues de haber estado tres días de esta manera en esta Ciudad, sin haber Recuentro alguno con los Indios, porque por entonces, ni ellos osaban venirnos á acometer, ni nosotros curabamos de salir lejos á los buscar; porque mi final intencion era, siempre que quisiessen venir de Paz, recibirlos, y á todos tiempos requerirles con ella, vinieronme á fablar el Señor de Coatinchan, y Guaxuta, y el de Autengo, (1) que son tres Poblaciones bien grandes, y están, como hé dicho, incorporadas, y juntas á esta Ciudad, y dijeronme, llorando, que los perdonasse, porque se habían ausentado de su Tierra: y que en lo demas, ellos no habían peleado conmigo, á lo menos por su voluntad: y que ellos prometian de hacer de ahí adelante, todo lo que en nombre de Vuestra Magestad les quisiesse mandar. Yo les dije por las Lenguas, que ya ellos habían conocido el buen tratamiento, que siempre les hacía, y que en dejar su Tierra, y en lo demas, que ellos tenían la culpa; y que pues me prometian ser nuestros Amigos, que poblassen sus Casas, y trujessen sus Mugeres, é Hijos, y que como ellos ficiessen las obras, así los trataría: y así se bolvieron, á nuestro parecer, no muy contentos.

Como el Señor de México, y Temixtitan, y todos los otros Señores de Culúa (que quando este nombre de Culúa se dice, se ha de entender por todas las Tierras, y Provincias de estas partes, sujetas á Temixtitan) supieron que aquellos Señores de aquellas Poblaciones se habían venido á ofrecer por Vasallos de Vuestra

(1) Coathlinchan, Huexothla, y Atengo, que hoy es Parroquia principal, y se llama Tenango Tepopula.



tra Magestad, embiaronles ciertos Mensajeros, á los quales mandaron, que les dijessen, que lo habían fecho muy mal; y que si de temor era, que bien sabían que ellos eran muchos, y tenían tanto poder, que á mi, y á todos los Españoles, y á todos los de Tascaltecal nos habían de matar, y muy presto; y que si por no dejar sus Tierras lo habían hecho, que las dejassen, y se fuessen á Temixtitan, y allá les darían otras mayores, y mejores Poblaciones, donde viviessen. Estos Señores de Coatinchan, y Guaxuta tomaron á los Mensajeros, y atáronlos, y trujéronmelos: y luego confesaron, que ellos habían venido de parte de los Señores de Temixtitan; pero que había sido para les decir, que fuessen allá, para como terceros, pues eran mis Amigos, á entender en las Paces, entre ellos, y mi; y los de Guaxuta, y Coatinchan dijeron, que no era así, y que los de México, y Temixtitan no querian sino Guerra; y aunque yo les di crédito, y aquella era la verdad, porque deseaba atraher á los de la Ciudad á nuestra amistad, porque de ella dependía la Paz, ó la Guerra de las otras Provincias, que estaban alzadas, fice desatar aquellos Mensajeros, y dijeles: que no tubiessen temor, porque yo les quería tornar á embiar á Temixtitan: y que les rogaba, que dijessen á los Señores, que yo no quería Guerra con ellos, aunque tenía mucha razon, y que fuessemos Amigos, como antes lo habíamos sido; y por mas los asegurar, y atraher al Servicio de Vuestra Magestad, les embié á decir, que bien sabía, que los Principales, que habían sido en hacerme la Guerra pasada, eran ya muertos: y que lo pasado fuesse pasado, y que no quisiessen dar causa á que destruyesse sus Tierras, y Ciudades, porque me pesaba mucho de ello; y con esto solté estos Mensajeros, y se fueron, prometiendo de me traher respuesta. Los Señores de Coatinchan, y Guaxuta, y yo, quedamos por esta buena obra mas Amigos, y Confederados: y yo, en nombre de Vuestra Magestad, les perdoné los yerros pasados, y así quedaron contentos.

*VII. Va Cortés á Iztalapa, y resisten los Indios, que llegue. Echan sobre él la Laguna, y entra con ellos en la Ciudad, y la pone fuego, y se buelve á Tezcuco con gran trabajo.*

Despues de haber estado en esta Ciudad de Tesaico (1) siete, ó ocho días, sin Guerra, ni reencuentro alguno, fortaleciendo nuestro Aposento, y dando órden en otras cosas necesarias para nuestra defension, y ofensa de los Enemigos, y viendo que ellos no venían contra mí, salí de la dicha Ciudad con doscientos Españoles, en los quales había diez, y ocho de Caballo, y treinta Ballesteros, y diez Escopeteros, y con tres, ó quatro mil Indios nuestros Amigos, y fuy por la Costa de la Laguna, hasta una Ciudad, que se dice Iztapalapa, (2) que está por el Agua dos leguas de la Gran Ciudad de Temixtitan, y seis de esta de Tesaico: la qual dicha Ciudad será de hasta diez mil Vezinos, y la mitad de ella, y aun las dos tercias partes, puestas en el Agua: y el Señor de ella, que era Hermano de Muteczuma, á quien los Indios, despues de su muerte, habían alzado por Señor, había sido el principal, que nos había hecho la Guerra, y echado fuera de la Ciudad. E assi por esto, como porque había sabido, que estaban de muy mal propósito los de esta Ciudad de Iztapalapa, determiné de ir á ellos. E como fuy sentido de la Gente de ella, bien dos leguas antes que llegasse, luego parecieron en el Campo algunos Indios de Guerra, y otros por la Laguna en sus Canoas, y assi fuimos todas aquellas dos leguas rebueltos, peleando, assi con los de la Tierra, como con los que salían del Agua, fasta que llegamos á la dicha Ciudad. E antes, casi dos tercios de legua, abrían una Calzada, como Presa, que está entre la Laguna dulce, y la salada, (3) segun, que por la figura de la Ciudad de Temixtitan, que yo embié á V. M. se podrá haber visto. E abierta la dicha Calzada, ó Pre-

(1) Tezcuco.

(2) Assi se llama hoy por la Sal, ó Tequesquite, que se coje de la Haz de la Tierra: hoy tiene corta Poblacion como de trecientos Vecinos: pero se ven claramente las ruinas de las Casas de el Hermano de Muteczuma, cerca de donde está la Parroquia, mirando á la Laguna de Tezcuco.

(3) Se ha dicho en la otra Carta, que por un lado del Sur llega á Iztalapa la Laguna de Chalco, que es de Agua dulce, y por el Norte la de Tezcuco, que es salada.



Presa, comenzó con mucho ímpetu, á salir Agua de la Laguna salada, y correr hacia la dulce, aunque están las Lagunas desviadas, la una de la otra, mas de media legua, y no mirando en aquel engaño, con la codicia de la Victoria, que llevabamos, pasamos muy bien, y seguimos nuestro alcanze, fasta entrar dentro, rebueltos con los Enemigos, en la dicha Ciudad. E como estaban ya sobre el aviso, todas las Casas de la Tierra firme estaban despobladas, y toda la Gente, y despojo de ellas metidos en las Casas de la Laguna, y allí se recogieron los que iban huyendo, y pelearon con nosotros muy reciamente; pero quiso Nuestro Señor dar tanto esfuerzo á los suyos, que les entramos fasta los meter por el Agua, á las vezes á los pechos, y otras nadando, y les tomamos muchas Casas, de las que están en el Agua, y murieron de ellos mas de seis mil ánimas, entre Hombres, y Mugeres, y Niños: porque los Indios nuestros Amigos, vista la Victoria, que Dios nos daba, no entendían en otra cosa, sino en matar á diestro, y á siniestro. E porque sobrevino la noche, recogí la Gente y puse fuego á algunas de aquellas Casas; y estandolas quemando, pareció que Nuestro Señor me inspiró, y trujo á la memoria la Calzada, ó Presa, que había visto rota en el Camino, y representóseme el gran daño, que era: y á mas andar, con mi Gente junta, me torné á salir de la Ciudad, ya noche bien obscuro. Quando llegué á aquella Agua, que serían casi las nueve de la noche, había tanta, y corría con tanto ímpetu, que la pasamos á volapie, (1) y se ahogaron algunos Indios de nuestros Amigos, y se perdió todo el despojo, que en la Ciudad se había tomado; y certifico á Vuestra Magestad, que si aquella noche no pasaramos el Agua, ó aguardáramos tres horas mas, que ninguno de nosotros escapara, (2) porque quedábamos cercados de Agua, sin tener paso por parte ninguna. E quando amaneció, vi-



(1) Volapie: esto es con tanta ligereza, que no hacían Pie. Diccionario de la Lengua Española.

(2) Parte de el Pueblo de Iztapalapa está en Tierra, y parte en Agua, y los Indios soltaron los diques para la comunicacion de las dos Lagunas.

vimos como el Agua de la una Laguna estaba en el peso de la otra, y no corría mas: y toda la Laguna salada estaba llena de Canoas con Gente de Guerra, creyendo de nos tomar allí. E aquel día me bolví á Tesaico, peleando algunos ratos con los que salian de la Mar, aunque poco daño les podíamos hacer, porque se acogían luego á las Canoas; y llegando á la Ciudad de Tesaico, hallé la Gente, que había dejado muy segura, y sin haber habido reencuentro alguno: y obieron mucho placer con nuestra venida, y victoria. E otro dia, que llegamos, falleció un Español, que vino herido, y aun fue el primero, que en Campo los Indios me han muerto fasta agora.

*VIII. Los Embajadores de Otumba, y de otras quatro Ciudades llegan á pedir perdon á Cortés, y ofrecerfele. Como se escusaron, y fueron respondidos.*

Otro dia siguiente vinieron á esta Ciudad ciertos Mensajeros de la Ciudad de Otumba, (1) y otras quatro Ciudades, que están junto á ella, las quales están á quatro, y á cinco, y á seis leguas de Tesaico: y dijeronme, que me rogaban les perdonasse la culpa, si alguna tenían por la Guerra pasada, que me se había fecho: porque allí en Otumba fue donde se juntó todo el poder de México, y Temixtitan, quando salíamos desbaratados de ella, creyendo que nos acabáran. E bien vian estos de Otumba, que no se podían relevar de culpa, aunque se escusaban con decir, que habían sido mandados: é para me inclinar mas á benevolencia, dijeronme, que los Señores de Temixtitan les habían embiado Mensajeros á les decir, que fuessen de su parcialidad, y que no ficiessen ninguna amistad con nosotros, si no, que vernían sobre ellos, y los destruirían: y que ellos querían ser antes Vasallos de Vuestra Magestad, y facer, lo que yo les mandasse. E yo les dije, que bien sabían ellos quan culpantes eran en lo pasado: y que paraque yo les perdonasse, y creyesse, lo que me decían, que me habían de traher atados primero aquellos Mensajeros, que decían, y á todos los Naturales de Mé-

(1) Assi se llama hoy, y cerca de ella está San Juan Theothihuacan, Axapusco, Quathlanzingo, que antes fue muy grande, y Ostotiepac, y Tecpayucan, Xaltepec, Nopaltepec, y la Hacienda de Ometusco.



México, y Temixtitan, que estubiessen en su Tierra; y que de otra manera yo no los había de perdonar, y que se bolviessen á sus Casas, y las poblassen, y ficiessen obras por donde yo conociesse, que eran buenos Vasallos de Vuestra Magestad; y aunque pasamos otras razones, no pudieron sacar de mi otra cosa: y assi se bolvieron á su Tierra, certificandome, que ellos harían siempre, lo que yo quisiesse: é de allí adelante siempre han sido, y son leales, y obedientes al Servicio de Vuestra Magestad.

*IX Huye de la Prision Ipacsucbil, ó Cucascacin, Señor de Tezcuco, y como fue muerto. Embia Cortés á Gonzalo de Sandoval á la Provincia de Aculuacan, y por qué? De la Batalla que tubo con los Indios de Chalco, y como fueron los Principales de ella á ofrecerse á Cortés, y con què Regalo.*

En la otra Relacion, muy Venturoso, y Excelentissimo Príncipe, dije á Vuestra Magestad, como al tiempo, que me desbarataron, y echaron de la Ciudad de Temixtitan, sacaba conmigo un Hijo, y dos Hijas de Mutecçuma, y al Señor de Tesuico, (1) que se decia Cacamacin, y á dos Hermanos suyos, y á otros muchos Señores, que tenia presos, y como á todos los habían muerto los Enemigos, aunque eran de su propria Nacion, y sus Señores algunos de ellos, excepto á los dos Hermanos del dicho Cacamacin, que por gran ventura se pudieron escapar: y el uno de estos dos Hermanos, que se decía Ipacsuchil, y en otra manera Cucascacin: al qual de antes yo, en nombre de Vuestra Magestad, y con parecer de Mutecçuma, había hecho Señor de esta Ciudad de Tesaico, y Provincia de Aculuacan, al tiempo que yo llegué á la Provincia de Tascaltecal, teniendolo en son de preso, se soltó, y se bolvió á la dicha Ciudad de Tesaico; y como ya en ella habían alzado por Señor á otro Hermano suyo, que se dice Guanacacin, de que arriba se ha hecho mencion, dicen, que hizo matar al dicho Cucascacin, su Hermano, de esta manera: Que como llegó á la dicha Provincia de Tesaico, las Guardas lo tomaron, y hicieronlo saber á Guanacacin, su Señor, el qual tambien lo hizo saber al Señor



(1) El Señor de Tetzcuco Cacamacin era Deudo de Mutecçuma, y su Tributario, Hijo de Nezahualpilli, en quien cessó la especie de Soberania, y recayó en Mutecçuma.

de Temixtitan: el qual, como supo que el dicho Cucascacin era venido, creió, que no se pudiera haber soltado, y que debia de ir de nuestra parte, para desde allá darnos algun aviso: y luego embió á mandar al dicho Guanacacin, que matassen al dicho Cucascacin, su Hermano, el qual lo hizo así, sin lo dilatar: el otro, que era Hermano menor que ellos, se quedó con migo, y como era Muchacho, imprimió mas en él nuestra conversacion, y tornóse Christiano, (1) y pusimosle Nombre D. Fernando; y al tiempo que yo partí de la Provincia de Tascaltecal para estas de México, y Temixtitan, dejèle allí con ciertos Españoles; y de lo que con él despues sucedió, adelante haré Relacion á Vuestra Magestad.

El dia siguiente, que vine de Iztapalapa á esta Ciudad de Tesaico, acordé de embiar á Gonzalo de Sandoval, (2) Alguacil Mayor de Vuestra Magestad, por Capitan, con veinte de Caballo, y docientos Hombres de Pie, entre Ballesteros, y Escopeteros, y Rodeleros, para dos efectos muy necesarios; el uno paraque echassen fuera de esta Provincia á ciertos Mensajeros, que yo embiaba á la Ciudad de Tascaltecal, para saber en que términos andaban los trece Bergantines, que allí se hacian, y proveer otras cosas necesarias, así para los de la Villa de la Vera-Cruz, como para los de mi Compañía; y el otro, para asegurar á aquella parte, para que pudiessen ir, y venir los Españoles seguros; porque por entonces, ni nosotros podiamos salir de esta Provincia de Aculuacan, sin pasar por Tierra de los Enemigos: ni los Españoles, que estaban en la Villa, y en otras partes, podian venir á nosotros, sin mucho peligro de los Contrarios. E mandé al dicho Alguacil Mayor, que despues de puestos los Mensajeros en salvo, lle-

(1) Despues de el Bautismo de los quatro Señores de Tlaxcala, es el mas célebre el de Fernando Señor de Tetzcuco.

(2) Gonzalo de Sandoval natural de Medellin, Regidor, y Alguacil Mayor de Villa-Rica, ó Vera-Cruz, por Cortés.



llegasse á una Provincia, que se dice Calco, (1) que confina con esta de Aculuacan, porque tenia certificacion, que los Naturales de aquella Provincia, aunque eran de la liga de los de Culúa, se querian dar por Vasallos de V. M. y que no lo osaban hacer, á causa de cierta Guarnicion de Gente, que los de Culúa tenian puesta cerca de ellos. Y el dicho Capitan se partió, y con él iban todos los Indios de Tascaltecal, que nos habian trahido nuestro Fardage: y otros, que habian venido á ayudarnos, y habian habido algun despojo en la Guerra. E como se adelantaron un poco adelante, el dicho Capitan, creiendo que en venir en la rezaga los Españoles, los Enemigos no osarian salir á ellos: como los vieron los Contrarios, que estaban en los Pueblos de la Laguna, y en la Costa de ella, dieron en la rezaga de los de Tascaltecal, y quitaronles el despojo, y aun mataron algunos de ellos. E como el dicho Capitan llegó con los de Caballo, y con los Peones, dieron muy reciamente en ellos, y alanzearon, y mataron muchos: y los que quedaron desbaratados se acogieron al agua, y á otras Poblaciones, que estan cerca de ella: y los Indios de Tascaltecal se fueron á su Tierra, con lo que les quedó, y tambien los Mensajeros, que yo embiaba; y puestos todos en salvo, el dicho Gonzalo de Sandoval siguió su camino para la dicha Provincia de Calcò, que era bien cerca de allí. E otro dia de mañana juntóse mucha Gente de los Enemigos, para los salir á recibir: y puestos los unos, y los otros en el Campo, los nuestros arremetieron contra los Enemigos, y desbaratarónles dos Esquadrones con los de Caballo: (2) en tal manera, que en poco rato les dejaron el Campo, y fueron quemándo, y matando en ellos. Y fecho esto, y desembarazado aquel Camino, los de Calco salieron á recibir á



(1) Chalco, cuya Provincia confina con la de México, ó Culhuacan segun la llama Cortés; y el Pueblo de Culhuacan está muy cerca de México como dos leguas, y por agua menos.

(2) Esta Batalla fue en el Llano, que hay en el camino, desde Tetzcuco á Chalco.

los Eſpañoles: y los unos, y los otros ſe holgaron mucho. E los Principales dijeron, que me querian venir á ver, y hablar: y aſsi ſe partieron, y vinieron á dormir á Teſaico; y llegados, vinieron ante mi aquellos Principales con dos Hijos del Señor de Calco, y dieronnos obra de trecientos Peſos de Oro, en piezas: y dijeronme, como ſu Padre era fallecido, y que al tiempo de ſu muerte les habia dicho, que la mayor pena que llevaba, era no verme primero que murieſſe, y que muchos dias me habia eſtado eſperando: y que les habia mandado, que luego como yo á eſta Provincia vinieſſe, me vinieſſen á ver, y me tubieſſen por ſu Padre; y que como ellos habian ſabido de mi venida á aquella Ciudad de Teſaico, luego quiſieran venir á verme; pero que por temor de los de Culúa no habian oſado: y que tampoco entonces oſaran venir, ſi aquel Capitan, que yo habia embiado, no hobiera llegado á ſu Tierra: y que quando ſe hobieſſen de bolver á ella, les habia de dar otros tantos Eſpañoles, para los bolver en ſalvo. E dijeronme, que bien ſabia yo, que nunca en Guerra, ni fuera de ella, habian ſido contra mi: y que tambien ſabia, como al tiempo que les de Culúa combatian la Fortaleza, y Caſa de Temixtitan, y los Eſpañoles, que yo en ella habia dejado, quando me fuy á ver á Cempoal (1) con Narvaez, que eſtaban en ſu Tierra dos Eſpañoles, en guarda de cierto Maiz, que yo les habia mandado recoger en ſu Tierra, y los habian ſacado haſta la Provincia de Guaxocingo, porque ſabian, que los de alli eran nueſtros Amigos; porque los de Culúa no los mataſſen, como hacian á todos los que fallaban fuera de la dicha Caſa de Temixtitan. E todo eſto, y otras coſas me dijeron, llorando: y yo les agradecí mucho ſu voluntad, y buenas obras, y les prometí, que haria ſiempre todo lo que ellos quiſieſſen, y que ſerian muy bien tratados; y haſta aho-

(1) Eſte Cempoal es el que eſtá en la Dioceſis de Puebla, y no el del Arzobiſpado.



ahora ſiempre nos han moſtrado muy buena voluntad, y eſtan muy obedientes á todo lo que de parte de V. Mageſtad ſe les manda.

*X. Nombra Cortés á Don Fernando, Hermano de Cacamacin, por Señor de la Provincia de Aculuacan: y aviſan los de Guaxuta, y Coatinchan de las prevãciones de los Enemigos Rebelanſe dos Pueblos, y caſtigados por Cortés, los perdona.*

Eſtos Hijos del Señor de Calco, (1) y los que vinieron con ellos, eſtubieron allí un dia con migo, y dijeronme, que porque ſe querian bolver á ſu Tierra, que me rogaban que les dieſſe Gente, que los puſieſſe en ſalvo: y Gonzalo de Sandoval, con cierta Gente de Caballo, y de Pie, ſe fue con ellos; al qual dije, que deſpues de los haber pueſto en ſu Tierra, ſe llegaſſe á la Provincia de Taſcaltecal, y que trujeſſe conſigo á ciertos Eſpañoles, que allí eſtaban, y aquel D. Hernando, Hermano de Cacamacin, de que arriba he fecho mencion. E dende á quatro, ó cinco dias el dicho Alguacil Mayor bolvió con los Eſpañoles, y trujo al dicho D. Fernando conſigo. E dende á pocos dias ſupe, como por ſer Hermano de los Señores de esta Ciudad, le pertenecia á él el Señorio, aunque habia otros Hermanos: é aſsi por eſto, como porque eſtaba eſta Provincia ſin Señor, á cauſa que Guanacucin, Señor de ella, ſu Hermano, la habia dejado, y idoſe á la Ciudad de Temixtitan; y aſsi por eſtas cauſas, como porque era muy Amigo de los Chriſtianos, yo, en nombre de Vueſtra Mageſtad, fice que lo recibieſſen por Señor. E los Naturales de eſta Ciudad, aunque por entonces habia pocos en ella, lo ficieron aſsi: y dende ahí adelante, le obedecieron, y comenzaron á venirſe á la dicha Ciudad, y Provincia de Aculuacan muchos de los que eſtaban auſentes, y huidos, y obedecian, y ſervian al dicho Don Fernando: y de ahí adelante ſe comenzó á reformar, y poblar muy bien la dicha Ciudad.

Dende á dos dias, que eſto ſe hizo, vinieron á mi los Señores de Coatinchan, y Guaxuta, (2) y dijeronme, que ſupieſſe de cierto, como todo el poder de Culúa (3) venia ſobre mi, y ſobre los Eſpañoles, y que toda

(1) Chalco aunque tubo Señor, era Tributario á el Imperio Mexicano.
(2) Los Caciques de Coathlinchan, y Huexotla.
(3) De los Mexicanos.